



Una Región Histórica y Cultural formada entre el sur del Ecuador y el norte del Perú

Dr. Jaime Idrovo Urigüen

Existe una región histórica que se construyó entre el Desierto de Sechura y los departamentos de Piura, Tumbes, Cajamarca y Amazonas en el Perú, hasta la desembocadura del río Cañar, al sur del Golfo de Guayaquil, el Nudo del Azuay y el curso del río Paute en el Ecuador, esto es, a partir de una dirección que se desplaza en sentido oeste – este, desde el litoral Pacífico hacia los flancos de la Cordillera Oriental y los inicios de la región amazónica.

En esta misma amplitud geográfica formada por las más diversas altitudes, climas, orografía y paisajes, que en principio anticipan un universo de aislamientos o conflictos bélicos permanentes, terminó por constituirse un mosaico de espacios de complementariedades, que han dinamizado, al menos desde hace 3000 años, los contactos e intercambios de todo tipo, entre pueblos de diferentes orígenes y organización social.

Con lo cual se demuestra que las contradicciones físicas, cuando se interrelacionan y aprovechan de las ventajas mutuas, disminuyendo las debilidades propias, pueden permitir una suerte de permeabilidad de los territorios políticos, con lo cual, se ha cimentado la formación de una macro región de carácter histórico y cultural entre dos mundos separados en la actualidad por la frontera binacional.

Por otro lado, es importante señalar que el norte del Perú y el sur del Ecuador, compartiendo un escenario geográfico de enorme diversidad, se sitúan en el opuesto de

otros territorios multinacionales que se visualizan como idénticos o con una débil transición entre ecosistemas diferenciados, únicamente en sus extremos; por ejemplo, el caso de la frontera entre el Ecuador y Colombia o del Perú y Bolivia, caracterizados por la existencia de condicionantes físicos muy similares. Hecho que a la larga ha determinado una realidad con expresiones en el plano económico, socio organizativo, manejo territorial y manifestaciones culturales muy próximas o idénticas, hacia ambos lados de las fronteras políticas contemporáneas.

Tómense en cuenta entonces algunos casos como: la identidad Tolita – Tumaco y Carchi - Nariño en la costa y en la sierra de los dos primeros países; las manifestaciones del ámbito amazónico, con confluencias culturales muy próximas entre los pueblos que ocupan esa extensa y bastante homogénea región; aquello que ocurre también en el área Circum Titicaca de Perú y Bolivia o el área descrita entre los salinares y el desierto de Atacama, entre Bolivia y Chile.

Con lo que señalamos: no siempre es la existencia de medios naturales parecidos, la que origina la conformación de regiones culturales próximas, puesto que las drásticas diferencias ambientales pueden ser igualmente los ejes dinámicos y dialécticos de una necesaria relación entre pueblos provenientes de distintos escenarios físicos, a condición de que los mismos articulen los mecanismos necesarios para desarrollar una constante de aproximaciones, en cuya base se genera igualmente una fuerte identidad cultural, producto del conocimiento, muchas veces en detalle del medio ambiente y de las leyes que rigen su funcionamiento.

Desde esta perspectiva, es importante señalar que en este escenario físico se produjo y aún subsiste, un hecho más bien anómalo en relación con otras áreas políticas existentes en Sudamérica. Aunque debemos reconocer de antemano que las mismas son una construcción reciente, que no se corresponden necesariamente con las delimitaciones antiguas, mejor entendidas como fronteras culturales, étnicas y políticas anteriores, con períodos de expansión y retroceso, en distintas etapas de la historia andina.

Desde esta perspectiva, cabe señalar que para la región que nos ocupa podemos sistematizar tres realidades:

- La existencia de amplias zonas con paisajes antagónicos: desiertos próximos a las selvas tropicales húmedas en el occidente; altas cordilleras con valles interandinos, seguidos por ramales montañosos más bien bajos, hacia el sur; selvas orientales en medio de empinadas cordilleras con alta pluviosidad y que en el Perú se transforman en enormes planicies cruzadas por caudalosos ríos.
- Sistemas hídricos que bajan principalmente desde los ramales cordilleranos del Ecuador, tanto al occidente como al oriente de los Andes, dirigiéndose por igual a la costa y a la Amazonía, pero guardando siempre una direccionalidad sur; y,
- La presencia de innumerables pueblos que a lo largo de milenios se han identificado a través de expresiones de vida propias, integrados cada uno de ellos a su particular espacio de subsistencia.

Sin embargo de lo cual, se han mantenido mutuas relaciones de vecindad, comerciales e incluso de parentesco étnico, permitiendo que se forme en este territorio, es decir el norte peruano y el sur ecuatoriano, una identidad cultural de carácter regional, basada en la correspondencia y la complementariedad de bienes compartidos, principalmente a partir del comercio, el mismo que ha utilizado un sistema de puentes de integración, lo que significa que no fueron necesarios los contactos directos entre zonas extremas, pero sí un conjunto de verdaderos circuitos de intercomunicación que privilegiaron, y aún lo hacen, las cuencas o sistemas hídricos, tal como veremos más adelante.

Las bases de una Región formada entre el norte del Perú y el sur del Ecuador.

Ahora bien ¿cuál es el sustento de este importante y especial camino de correspondencias, a lo largo de los últimos tres milenios?

Creemos que la misma tiene sus orígenes en la especial disposición de los Andes Ecuatorianos, sobre todo al sur de su territorio, que incluye la existencia de las hoyas con espacios abiertos hacia la costa y la Amazonía, y el consecuente comportamiento de los sistemas hídricos que aquí se originan. Fenómenos que han generado un significativo

panorama propicio para los contactos en sentido norte – sur, pero siguiendo una constante de movilidad este – oeste, en los términos que veremos a continuación:

- a. La característica principal de los denominados Andes Septentrionales señala la existencia de dos ramales cordilleranos que se extienden hasta la sierra norte del Perú y que corren paralelos en sentido norte-sur.
- b. Igualmente debe subrayarse la existencia de sub ramales transversales o Nudos, que forman las llamadas hoyas ecuatorianas, cuya disposición con espacios abiertos hacia los extremos montañosos, permiten que las cuencas hídricas que nacen en las alturas de las dos Cordilleras, puedan drenar hacia ambos lados de los Andes, aunque con un comportamiento poco uniforme; así:
 - c.
 - El río Chanchan y sus afluentes que nacen en la Cordillera Oriental, en la provincia de Chimborazo, pero que toman un curso principal hacia el sur occidente, uniéndose luego, al oeste de los Andes con el Chimbo, momento en el que se denomina Babahoyo y que corre hasta unirse con el Daule y formar el Guayas que, finalmente, desemboca en el Pacífico, al norte del Golfo de Guayaquil.
 - El Cañar y todo su sistema hídrico, con un comportamiento similar al de la cuenca del Chanchan, salvo que llega al Pacífico, desde el sur del Golfo de Guayaquil.
 - El sistema del Paute que nace en la región más occidental de América del Sur, al oeste de la Provincia del Azuay, pero que se dirige al oriente, interactuando con varias sub cuencas que vienen del nororiente de las provincias de Chimborazo, Cañar y Azuay. Posteriormente, en suelo amazónico, el Paute se une con el Upano, formando el Santiago, cuyo curso sigue una dirección sur, hasta desembocar en el Marañón.
 - La cuenca del Jubones que se origina en los valles interandinos de las provincias del Azuay y Loja, al igual que en la Cordillera Oriental, pero que

toma su curso hacia el occidente, drenando en la costa del Pacífico, al norte de la provincia de El Oro.

- Las cuencas del Catamayo – Chira y del Puyango – Tumbes que nacen en la Cordillera Occidental de la provincia de Loja, ingresando posteriormente en territorio peruano, en los departamentos de Piura y Tumbes. A este caudal se suma el del río Piura que nace en la sierra baja de Huancabamba y llega hasta la capital departamental que lleva el mismo nombre, constituyendo un hito en referencia a la arqueología norte del Perú debido a la enorme y variada infraestructura de riego levantada en su entorno; y finalmente,
 - El Zamora y el Chinchipe, cuyos cursos hacia el sureste se prolongan a través del territorio amazónico, casi paralelos a la Cordillera Oriental, hasta engrosar posteriormente el torrente del Marañón, ya en territorio peruano.
- c. En tanto que, procedentes del centro norte de la Amazonía ecuatoriana se encuentran el Pastaza junto con el Coca, más el Morona, los dos primeros que vienen desde el nororiental del País y con la salvedad de que, se abren al interior de la cuenca amazónica, tomando una marcada dirección hacia el este y sin integrarse al último que opta por una corriente sureste, formando un espacio de relaciones culturales, que es justamente el que estamos estudiando.
- d. De esta manera y con excepción de los últimos sistemas hídricos descritos, todos los ríos que vienen al oriente austral se cierran hacia el sur, impedidos de seguir al interior de la selva, debido a la presencia de dos ramales de la antigua Cordillera Oriental, conocidos como Cordillera del Cóndor y el Trans Cutucú, alcanzando finalmente el curso del Marañón. Mientras que las cuencas occidentales se cierran igualmente hacia el sur, esta vez delimitadas por la presencia del Océano Pacífico, así: el Cañar y el Jubones que desembocan en el Golfo de Guayaquil, mientras que el Catamayo - Chira y el Puyango - Tumbes, ingresan en tierras del Perú, el primero, directamente sobre la costa norte; el segundo atravesando en una parte la Cordillera Occidental, en el Departamento de Piura.

Los resultantes históricos y culturales de esta situación.

Visto de esta manera, el escenario físico se presenta con elementos naturales de integración regional, puesto que la presencia de las cordilleras, las Hoyas y los Nudos que se definen como extensos valles en donde se ubican los más importantes conglomerados humanos, al estar comunicados con la costa del Pacífico y la Amazonía mediante las cuencas hídricas, facilitaron el tránsito y los contactos entre pueblos de vecindad inmediata o, ubicados a distancias medias y extremas, gracias a la práctica de un comercio a corta, mediana y larga distancia.

Lo que significa igualmente, que estas avenidas de comunicación natural pudieron dinamizar desde un pasado remoto, es decir desde hace aproximadamente tres milenios, el ascenso y descenso de los más variados grupos humanos, permitiendo simultáneamente la integración cultural y el tráfico de materias primas y productos elaborados, mediante la práctica del comercio y la conquista de nuevas tierras de asentamiento, gracias al desarrollo hidráulico, en el caso del sur.

Hecho que dio como resultado una identidad marcada, pese a las diferencias que se estructuraron debido a los contrastes y diferencias de paisajes, ecológicos, topográficos, de suelos, clima, flora, fauna, etc, existentes en este inmenso territorio, con formas de vida, manejo territorial, sistemas de organización social, expresiones culturales y otros, inmersos en una cosmovisión compartida, que permitió el diálogo dentro de expresiones culturales próximas.

Las principales manifestaciones de la cultura material que sustenta en la práctica este universo de contactos.

Sin duda los últimos descubrimientos realizados por Francisco Valdez y su equipo, en el cantón Palanda, muy cerca de la frontera con el Perú, en el sector amazónico, abren un nuevo debate sobre la antigüedad de los contactos amazónicos en sentido norte-sur, entre lo que este investigador señala como expresiones de una cultura Mayo-Chinchipe, de cerca de 5.000 años de antigüedad, las relaciones con la Costa Central del Ecuador y también el surgimiento posterior de los estilos “chavinoideos” desde la sierra centro oriental del Perú. Los motivos y la iconografía en general, plasmada sobre todo en los recipientes de piedra, indican un complejo mundo organizado en torno a un centro aldeano levantado con bloques

de piedra y construcciones de planta circular. En la alfarería, sorprende igualmente la existencia de las conocidas botellas “asa de estribo”, que inicialmente se las atribuía en el ámbito americano al Formativo Medio de la Costa ecuatoriana (Machalilla; 2.500-1.800 a.C.).

Es decir, expresiones que hasta hace poco se las atribuían a las relaciones de Machalilla y sobre todo de Chorrera, con la Sierra y la Amazonía ecuatoriana, junto con otros puntos de contacto y aspectos relacionados con la cronología de Chavín de Huantar, propios de la sierra peruana. Cosa que ahora debe revisarse íntegramente, puesto que los motivos de Palanda se anticipan a Chavín, siendo las botellas mencionadas, de mayor antigüedad que las procedentes de la Costa Central del Ecuador y con una mayor difusión en la región oriental, tal el caso de los hallazgos efectuados en Los Tayos y en las manifestaciones de Upano I, más su posterior expansión hacia los Andes Centrales.

Igualmente deben considerarse los hallazgos de una alfarería muy próxima a la de Cupisnique, localizada por Dominique Gomis en Chaullabamba, cerca de Cuenca; a tiempo que un estilo chorreroide se imponía en las tres regiones naturales del País, en una época más o menos similar a la expansión de Chavín en el Perú. Guardando ambas corrientes, lazos de una estrecha relación, particularmente expresadas en la alfarería de ambas zonas.

Posteriores eventos, que en Ecuador se los ubica en los finales del Período Formativo y el inicio de los Desarrollos Regionales, en tanto que la arqueología del vecino País los incluye en el denominado Período Intermedio Temprano (más o menos entre el 700 a. C y el 500/300 d.C.), marcan el apareamiento de varias expresiones culturales que pueden resumirse en cada una de las tres zonas geográficas de la siguiente manera:

El litoral, con una ausencia de contactos entre lo que ahora constituye la provincia de El Oro y el departamento de Tumbes, mientras que en la zona serrana, Tacalzhapa I, localizada entre las provincias del Azuay y Cañar, más Catamayo I en Loja, señalan un importante grado de aproximación con Vicús y Moche, tanto en la cerámica como en la metalurgia que reproducen formas y estilos similares, por ejemplo el calado en piezas de metal, una técnica que vino desde el norte peruano, en un tiempo en el que se profundizaron los intercambios comerciales de conchas marinas de importancia ritual, así la spondylus y

strombus, piedras semipreciosas como la turquesa, el oro y el cobre, principalmente. Al igual que se comparten similares formas de enterramientos, tal el caso de aquellos de “pozo y cámara” practicados desde Salinar y Gallinazo, hasta el litoral y la sierra norte, siendo en general, la ideología, la que mejor expresa este notable parentesco, tanto en los motivos como en los personajes que se representan la alfarería y los metales.

En lo que se consideran los Desarrollos Regionales (500 a.C. – 500 d.C.), con un empate cronológico con el Período Intermedio Temprano del Perú, varias técnicas alfareras como el negativo y el blanco sobre rojo llegan al norte de ese País, procedentes del Austro del Ecuador, intensificándose el comercio de una variada gama de materias primas y elaborados, entre los cuales sobresale el oro y piezas como las Venus de la Tolita, también conocidas como las Venus de Frías, que tocan territorio al otro lado de la frontera, provenientes del extremo norte de la costa septentrional andina. Jambelí, en la costa sur continúa con un patrón cerámico muy diferente al de la costa desértica, a partir de Tumbes, como si en realidad esta fuera una zona de excepción en los contactos entre las dos áreas.

Ya entrado el Período de Integración (500 – 1470 d.C.), los nexos entre Chimú y la Sierra sur del Ecuador se evidencian en la continuidad de los contactos comerciales entre ambos lados de la frontera, y en el caso del norte, por la presencia de piezas de cerámica procedentes de la costa septentrional del Perú, tanto en Loja, el Azuay como Cañar, mientras que las relaciones comerciales disminuyen a través de las rutas tradicionales que habían sostenido esta actividad durante milenios, siempre aprovechando las cuencas hídricas y los caminos serranos. En efecto, el desarrollo de la navegación, mar adentro, generado por los pueblos manteños, permitió que muchos de los productos originarios de ese espacio comenzaran a fluir a lo largo de la costa del Pacífico sur, en particular las conchas marinas.

Es igualmente una época en la que el intercambio cultural permitió una diversificación de la producción de objetos de cobre y bronce que tienen un enorme parecido y uso en las realizaciones, tanto de Milagro–Quevedo, Manteño- Huancavilca, el área Kañari y la costa peruana, mientras que hacia El Oriente, el arribo de pueblos del interior de la cuenca Amazónica alteraron el convivir de los habitantes tradicionales de la

zona, forzando migraciones y desplazamientos hasta la Cordillera Oriental y el interior de los valles interandinos, en particular con una dirección hacia el sur.

Al final del Período de Integración/Horizonte Tardío, esto es, hacia 1470 para el caso ecuatoriano, la conquista inka de este territorio alteró significativamente la constante de los contactos autónomos entre la Región. La economía sujeta a los nuevos intereses estatales provenientes del Cusco vio la reactivación de las antiguas rutas de comercio, quedando la vía marítima sujeta a una dinámica menor que en años anteriores. Así, un cerco levantado en los contrafuertes de las dos Cordilleras bloqueó el tráfico habitual de productos y personas, en sentido este-oeste; puesto que, tanto amazónicos como costeños no corrieron la suerte de las poblaciones serranas que cayeron bajo el dominio inka, guardando su independencia, ante lo cual, los conquistadores optaron por aislar estas zonas, interrumpiendo la cadena de contactos que por siglos había funcionado con éxito.

La Colonia española temprana, en cambio, aprovechó el mejoramiento de la red vial ocurrida en tiempos del Tawantinsuyu y pronto se estructuró el eje Cuenca - Loja – Piura, con sus ramificaciones hasta el Nudo del Azuay por el norte, Machala y Paita al suroccidente, esta última ciudad, convertida en el puerto de entrada y salida de productos de ultramar; igualmente Chiclayo y Lambayeque, junto con Cajamarca en la sierra, mientras que por el suroriente se integraba la zona de Jaén, Mainas, Chachapoyas, manteniéndose la actual Amazonía ecuatoriana relativamente aislada debido a su resistencia efectiva contra la colonización europea. Productos como la cascarilla, el tabaco, la sal, el pescado salado, los textiles de baja calidad (tocuyos), el ganado, algo de oro y otras mercancías circulaban por los caminos, dinamizando nuevamente el antiguo parentesco regional.

Ya en los declives del régimen colonial, la industria del sombrero de paja toquilla desplazó a la cascarilla o chinchona sp., pero la construcción de las modernas repúblicas independizadas de España, marcaron un viraje en las relaciones de Piura y todo el norte del Perú hacia la capital, Lima, mientras que Loja y Cuenca tuvieron que iniciar un difícil camino de integración, especialmente con Guayaquil, puerto y principal astillero del Pacífico, localizado en la desembocadura del gran río Guayas.

Guerras y conflictos limítrofes posteriores, siempre acuñados entre las élites de los nuevos poderes gobernantes y los intereses de las potencias europeas y de los Estados Unidos, socavaron nuevamente las relaciones de un pueblo hermano y sin fronteras. La lógica se impuso, pese a ello, y en 1998, después del Tratado de Paz entre Ecuador y Perú, se abrieron caminos de acercamiento que debemos aprovecharlos para un bien común.